



## EL PROYECTO SOCIO-EDUCATIVO “CARNAVAL EN LA ESCUELA”. LA NARRATIVA DE UNO DE SUS CREADORES

### THE SOCIO-EDUCATIONAL PROJECT “CARNIVAL AT SCHOOL”. THE NARRATIVE OF ONE OF ITS CREATORS

### O PROJETO SÓCIO-EDUCATIVO “CARNAVAL NA ESCOLA”. A NARRATIVA DE UM DE SEUS CRIADORES

Efrían Oliva Benítez

Universidad de Cádiz, España

<https://orcid.org/0000-0001-8261-605X>

efrain.oliva87@gmail.com

Recibido: 31/08/2020 Revisado: 01/10 /2020 Aceptado: 09/10/2020 Publicado:01/11/2020

**Resumen:** Mediante esta investigación se pretende conocer cuáles fueron las motivaciones y pretensiones de la creación del proyecto socio-educativo “Carnaval en la Escuela”, que se lleva a cabo en los centros de Educación Primaria de la ciudad de Cádiz (España). En ella se realizan actividades con el alumnado en las que se trabajan distintos aspectos y competencias de las áreas curriculares de primaria, teniendo al carnaval de Cádiz como eje vertebrador de las mismas. En este artículo se plasma la voz de uno de sus creadores, usando para ello la metodología narrativa, donde cuenta su experiencia como diseñador del proyecto y su visión de éste a lo largo de sus quince años de existencia. Para justificarlo, se toma como base teórica aspectos como la educación patrimonial y la teoría sobre contextos no formales. La investigación refleja también el potencial del Carnaval de Cádiz como agente educativo en aspectos como la educación en valores y con posibilidades curriculares.

**Palabras claves:** Carnaval y educación; Educación patrimonial; Contextos no formales; Educación en valores; Carnaval de Cádiz.

**Abstract:** Through this research, the aim is to find out what were the motivations and claims for the creation of the socio-educational project "Carnival at School", which is carried out in the Primary Education centers of the city of Cádiz (Spain). In it, activities are carried out with the students in which different aspects and competencies of the primary curricular areas are worked on, having the Cádiz carnival as the backbone of the same. In this article the voice of one of its creators is captured, using the narrative methodology, where he tells his experience as a designer of the project and his vision of it throughout its fifteen years of existence. To justify it, aspects such as heritage education and theory on non-formal contexts are taken as a theoretical basis. The research also reflects the potential of the Cádiz Carnival as an educational agent in aspects such as education in values and with curricular possibilities.

**Keywords:** Carnival and education; Heritage education; Non-formal contexts; Values education; Carnival of Cádiz.

**Resumo:** Através desta investigação pretendemos saber quais foram às motivações e pretensões da criação do projeto sócio-educativo "Carnaval na Escola", que é realizado nos centros de educação primária da cidade de Cadiz (Espanha). Nele são realizadas atividades com os alunos nas quais são trabalhados diferentes aspectos e competências das áreas curriculares do ensino primário, tendo o carnaval de Cadiz como sua espinha dorsal. A voz de um de seus criadores é capturada através da metodologia narrativa onde ele conta sua experiência como designer do projeto e sua visão ao longo de seus quinze anos de existência. Para este fim, aspectos como a



educação patrimonial e a teoria dos contextos não formais são tomados como base teórica. A pesquisa também reflete o potencial do Carnaval de Cadiz como agente educativo em aspectos como a educação em valores e com possibilidades curriculares.

**Palavras-chave:** Carnaval e educação; Educação patrimonial; Contextos não formais; Educação em valores; Carnaval de Cadiz.

**Cómo citar este artículo:** Oliva, E. (2020). El proyecto socio.educativo “Carnaval en la escuela”. La narrativa de uno de sus creadores. *Hachetetepé. Revista científica en Educación y Comunicación*, (21), 84-97. <https://doi.org/10.25267/Hachetetepe.2020.i21.8>

## 1. INTRODUCCIÓN

El “Carnaval en la Escuela” es un proyecto socioeducativo creado por dos maestros y carnavaleros en Cádiz en el año 2005 (Pérez García, 2017). En ella se dan cita cada año centenares de niños de todos los colegios de la ciudad para vivir la fiesta a través de la creación y puesta a punto de una agrupación carnavalesca y su repertorio de coplas, en ocasiones propio y original y en otras recordando viejas coplas de manera que se mantengan vivas transmitiéndose a las nuevas generaciones, preservando así su legado. Tras 15 años, han sido miles los niños<sup>1</sup> que han disfrutado de esta experiencia, alcanzando en su última edición, 2020, la participación de 19 colegios de la ciudad (públicos y concertados) y más de 500 alumnos.

El Carnaval de Cádiz no es una mera fiesta para la ciudad. Forma parte de sus estratos sociales desde lo cultural a lo identitario, pasando por lo social, lo político, lo histórico incluso lo económico (Pérez García, 2015). Imprime en los ciudadanos componentes sociales y psicológicos (Rodríguez Becerra, 1981). Podría decirse que es una forma de vida para muchos gaditanos, lo que hace que pueda convertirse fácilmente en eje vertebrador de alguna unidad didáctica o de algún proyecto educativo como agente motivador. Además, el carnaval produce cada año una ingente cantidad de material cultural, en forma de coplas (con sus músicas y sus letras) que aumentan el patrimonio inmaterial de la fiesta y de la ciudad. De esta forma, Müller (2003) habla de los distintos aspectos que engloba el Carnaval de Cádiz en diferentes áreas, que pasan por lo creativo, la crítica, el ingenio o la expresión y comunicación corporal. Por todo esto, y en palabras del propio Pérez García (2017, p. 159): “su potencialidad nos lleva a convertirlo en un elemento didáctico, formativo y educacional, no solo por el componente informacional de sus letras, sino por todo lo que subyace a este fenómeno”.

El *Diccionario de la Lengua Española* define el folklore como el conjunto de costumbres, creencias, artesanías, canciones, y otras cosas semejantes de carácter tradicional y popular. Dicho de otra forma, y en palabras de Arévalo (2009) “saber del pueblo, ciencia del pueblo” (p. 2). Teniendo en cuenta esto y lo descrito en el párrafo anterior podemos considerar, sin ningún tipo de duda, el Carnaval de Cádiz como folklore genuino de la ciudad. De esta manera, podemos establecer una relación entre la fiesta y lo educativo a través de la educación patrimonial, que es aquella disciplina que alberga propuestas didácticas, en cualquiera de los contextos educativos (formal, no formal e

---

<sup>1</sup> En aplicación de la *Ley 3/2007 de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres*, así como de la *Ley 12/2007, de 26 de noviembre, para la Promoción de Igualdad de Género en Andalucía*, toda referencia a personas o colectivos incluida en este documento está haciendo referencia al género gramatical masculino como género no marcado, incluyéndose por tanto la posibilidad de referirse tanto a niños como a niñas, hombres o mujeres o colectivos que no se sientan reconocidos en ambos géneros.

informal), en las que los objetivos, metodologías, contenidos y actividades se destinan al fomento del conocimiento de la cultura propia, favorecen la construcción de valores culturales identitarios y están teñidos de un carácter investigativo, sociocrítico y transdisciplinar, de manera que tenga como finalidad contribuir a la creación de una ciudadanía social y culturalmente comprometida con su patrimonio (Martín-Cáceres y Cuenca, 2015, p. 38). Inspirándonos en Arévalo (2009, pp 3-5), el folklore musical, las coplas de carnaval, queda en la memoria de aquellos que las han creado, las han transformado y las han reproducido y, por tanto, compartido a través de la transmisión oral. La escuela puede convertirse en un instrumento de transmisión de los saberes populares, de la producción cultural del carnaval, de manera que lo conozcan, lo manipulen y lo difundan ellos mismos. Así, se consigue que el patrimonio siga vivo, depositándose en las voces de las nuevas generaciones (Heras-Fernández, 2020).

Al tratarse el “Carnaval en la Escuela” de una actividad extraescolar, debemos mencionar la labor que ejercen los contextos educativos no formales en la transmisión de conocimientos. La primera aproximación a una definición de contextos no formales la presenta Coombs (1971), describiéndolo como el conjunto de actividades organizadas y promovidas con intencionalidad y con determinados objetivos educativos y de aprendizaje. De esta forma, los proyectos educativos en contextos no formales han servido para complementar la educación patrimonial. Podemos tomar como ejemplo, por su carácter folklórico al flamenco. Desde su nombramiento en 2010 como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, incluso antes (Conde, 2019), comprobamos la importancia de la transmisión del patrimonio musical flamenco en distintas escuelas de flamenco y con proyectos educativos, fomentando su creación a través de concursos promovidos por las instituciones. Aprovechamos esta ventana al mundo para decir que somos muchos docentes e investigadores los que estamos convencidos del potencial educativo del Carnaval de Cádiz, y desde nuestra opinión creemos que el primer paso para avanzar en su investigación es tomar como referente el tratamiento académico del flamenco. Al fin y al cabo no son tan distintos (en términos de folklore).

Continuando con la idea de la importancia de los contextos no formales para la transmisión de conocimientos patrimoniales y culturales, podemos nombrar, para poner otros ejemplos más allá de nuestras fronteras locales, el trabajo de García-Ceballos, *et al.* (2017), en el que investigan el programa educativo que se lleva a cabo en la ciudad de São Paulo (Brasil), destinado a la reactivación y socialización del patrimonio cultural. Si tomamos en cuenta el carnaval como materia central, encontramos en Badajoz proyectos educativos con el carnaval como epicentro de las actividades, o en Uruguay proyectos como la Murga Joven, Carnaval de las Promesas, amén de otros talleres y proyectos socioeducativos para escolares (de ambos casos tenemos constancia verbal, pero la documentación escrita al respecto es casi inexistente, por el momento).

Resumiendo, si tratamos al Carnaval de Cádiz como folklore productor de patrimonio cultural, compararlo con otros proyectos (el flamenco como más cercano y misma cuna geográfica) sirve de espejo en el que mirarse si queremos comenzar a indagar en sus innumerables posibilidades educativas. Los que queremos investigarlo nos encontramos con poca producción acerca del tema. La investigación que se plasma en este artículo es la antesala de un proyecto de tesis que versará la misma temática y que, lejos de pretender instaurar un fundamento teórico, sí que se plantea el sentar una fuente de consulta, con mayor profundidad en los contenidos mencionados, para futuras investigaciones.

## 2.METODOLOGÍA

Una vez conocido, grosso modo, qué es el “Carnaval en la Escuela”, nos planteamos preguntas acerca de la actividad. La primera es cómo surge y por qué. Quizás sus creadores veían en el carnaval los beneficios que los autores ya citados anteriormente también han visto. ¿Qué pretensiones tenían? ¿Qué les motivó a llevarlo a cabo? Estas cuestiones de investigación ponen rumbo para conocer y comprender las motivaciones y propósitos de la creación de la actividad sociocultural “Carnaval en la Escuela” en la voz de uno de sus creadores. Además, nos proponemos como objetivos específicos: conocer el valor pedagógico y social del proyecto; reconstruir y mostrar los sentidos pedagógicos y socioculturales que recupera y construye el maestro cuando conversa y reflexiona acerca de su práctica educativa; así como proporcionar una información que permita la investigación e interpretación sobre las prácticas pedagógicas del informante.

Para resolverlas, se ha considerado que es primordial conocer la voz de sus creadores, pues nadie mejor que ellos podrán contestarnos ya que, según Bertaux (1999) “lo que interesa no es lo que creen, sino lo que saben” (p, 10). Y si queremos “conocer la voz” y “lo que saben”, se estima oportuno que sea la metodología cualitativa, a través de una narrativa o una historia de vida, la más idónea. Podemos justificarlo en la idea de Bertaux y Bertaux-Wiame, citados por Bassi (2014), quienes opinan que las historias de vida interesan no porque sean historias personales, sino porque esas historias personales describen un universo social desconocido y que, añadimos, queremos conocer y comprender.

“Y siempre la narrativa. La vida por medio y la palabra; siempre la palabra” (Amar, 2018, p. 11). Y la subjetividad, siempre la subjetividad, puesto que en este tipo de metodología cabe replantearse el papel del investigador, ya que se hace necesario incluir la subjetividad de manera que pueda entenderse y comprenderse la realidad de la narración del informante (Moriña, 2017, p.19). De esta manera, se justifica que el investigador sea un agente activo en la investigación, mediante una escucha atenta, pero no pasiva (Bertaux, 1999). Así, el conocimiento se construye en el intercambio de palabras entre investigador e informante (Arias y Alvarado, 2015).

Para esta investigación, se ha escogido a uno de los creadores del proyecto “Carnaval en la Escuela” como informante. Por razones éticas propias de la investigación lo mantendremos en el anonimato (Wolff-Michael y Hella, 2018), dirigiéndonos a él como “comunicador” (por razones que más tarde se explican). Se empleó una entrevista biográfica que Pujadas (2002) describe como un diálogo abierto, con pocas pautas, en el que el investigador estimula al informante para que le proporcione datos detallados sobre ambientes, contextos, personas y hechos. La entrevista fue realizada en una sesión de 45 minutos. Estaba estructurada en cinco bloques: el primero sobre datos personales; el segundo sobre qué es, cómo y por qué se creó el proyecto; el tercero sobre el desarrollo e implicación del informante en la actividad; el cuarto sobre la actividad en la actualidad; y el quinto sobre las potencialidades del Carnaval de Cádiz como recurso didáctico.

Igualmente, cabría hacer referencia al valor de la entrevista en un modelo de investigación narrativa pues, además de ser un útil de comprensión, se tornan en el elemento hacedor para establecer potenciales categorías (Cornejo, *et al.* 2017). En este sentido, la propuesta se centra en mantener la búsqueda de agrupaciones temáticas en torno a aspectos relevantes establecido por el informante, a tenor de posibles afinidades y, con ello, establecer un modelo organizativo e interpretativo de la información. Por

último, añadiríamos que la premisa es la de organizar y facilitar una posterior interpretación.

### 3. RESULTADOS

“¿Nos vemos a las 9:30 y desayunamos?” De esta forma fue como, a la hora acordada, nos reunimos con el comunicador, que hace un hueco en sus vacaciones para, en sus propias palabras “echar un rato contigo y charlar. Espero servirte de ayuda”. Ofrece su mano como saludo “¿Se puede? - ¡Claro!” (la nueva normalidad). Así, mientras caminábamos al bar más cercano se le informó sobre las intenciones de la reunión, contextualizando en la investigación la conversación que tendríamos minutos más tarde. Al principio estábamos callados mientras nos servían el desayuno: “Qué serios nos hemos puesto de repente”. Se rompió el hielo preguntándonos sobre trabajo y sobre familia, hasta que comenzamos a conversar sobre lo que se le había propuesto.

El comunicador, maestro de Educación Primaria de titulación y periodista de profesión, es conocido en Cádiz por carnavalero, primero, y por su labor como periodista en la radio televisión municipal, después. Muy querido por la ciudad, aspecto que se pudo constatar por la cantidad de saludos que lanzó a los vecinos que pasaban por aquella céntrica plaza. Hemos preferido llamarle “comunicador” en lugar de informante, resulta demasiado impersonal, porque (se sincera) es periodista de vocación, aunque no pudo cursar la carrera de periodismo, su primera opción, por falta de recursos económicos en su familia. A pesar de eso no se arrepiente de haber estudiado Magisterio de Educación Primaria en la Universidad de Cádiz, ya que como él mismo dice “al fin y al cabo, ser periodista es comunicar información y ser maestro es comunicar conocimientos”. No obstante, también ha ejercido como funcionario interino, durante tres meses, en un colegio de la provincia. Tiene un currículum carnavalesco corto, pero con primeros premios, iniciándose desde las categorías infantiles y juveniles (lo que en la jerga carnavalesca se denomina “cantera”), y continuando más tarde en la de adultos. Es una faceta que debió abandonar debido a su trabajo como periodista, que lo hace vivir el carnaval desde dentro, pero de manera distinta.

Así, sin darnos cuenta de que en algún momento el hielo, ya roto, se derritió, nos adentramos en conocer los entresijos del proyecto el “Carnaval en la Escuela”. En sus palabras (siempre la palabra) comienza a describirnos el proyecto. Es una actividad extraescolar ofertada en los centros de Educación Primaria de Cádiz que tiene como germen un trabajo final de una asignatura de didáctica (no recuerda cuál exactamente) en la que se planteaba que, a través de un centro de interés, se vertebrara la enseñanza. En su caso, se trataba de un proyecto que, durante el segundo trimestre, se desarrollaba el currículum a través del carnaval. En dicho proyecto se explicaba con ejemplos cómo enseñar o transmitir conocimientos de las diferentes áreas con el carnaval como eje vertebrador. “El trabajo obtuvo una buena calificación”.

Al acabar la carrera, se involucra en la Asociación de Autores del Carnaval, colaborando activamente en temas relacionados con la cantera. Allí pone en conocimiento del presidente de dicha asociación aquel trabajo de didáctica, ya que existía en esos momentos el debate en el mundo del carnaval sobre la idoneidad de que los niños participaran en un concurso, con premios en metálico, y sobre la edad mínima para tener “el primer contacto con la fiesta”. Al presidente “le encantó la idea”. Así que,

nuestro comunicador contacta con un buen amigo suyo, también maestro de profesión (“yo no quería abanderar nada”, nos dice), y sobre el texto presentado como





trabajo de aquella asignatura, hicieron las adaptaciones oportunas para convertirlo en actividad extraescolar y presentarla como tal al Ayuntamiento de Cádiz para que comenzara en octubre, en caso de que fuera aprobado, y que concluyera en junio, como el resto de actividades que suelen ofertarse.

“No fue fácil...”. Tras ser estudiado el proyecto por el Ayuntamiento, les comunican que no hay presupuesto suficiente para ofertar la actividad hasta junio, aunque reconoce que “fue lo mejor que pudo ocurrir”. No esperaban la aceptación en cuanto al número de solicitudes que recibieron. Pero, debido a la extensa burocracia (“las cosas de palacio...” dice) finalmente la primera edición arranca en noviembre-diciembre. Esto dificulta lo que en un principio tenían propuesto en cuanto a actividades que se llevarían a cabo en las que se trabajaban diferentes materias del currículo, “al menos esas eran las intenciones, ya que se haga o no... depende del número de alumnos, de los monitores...”. Con esa base didáctica se pretendía que el alumnado, a través de las músicas del carnaval, compusieran sus letras en las que trabajaran aspectos relacionados con el área de lingüística (expresión oral, escrita, literatura, versos, rima) en función de sus niveles académicos; del área de educación artística, confeccionando sus propios disfraces; del área de música, tocando los instrumentos propios del carnaval (para lo cual se compraron cajas y bombos de tamaños idóneos). Se da cuenta nuestro comunicador en este momento que quizás se está desviando de la pregunta. No nos preocupaba, pues estaba resultando muy interesante todo lo que decía... y, sobre todo, lo que quería decir, así que le permitimos que continuara. El año siguiente, una empresa se hace cargo de contratar a los monitores por las horas que trabajaban. “Eso les venía bien a gente que acababa de terminar la carrera o estaban estudiando, porque siempre se intentó desde un primer momento mientras nosotros estuvimos, yo en mi caso los primeros años que estuve de coordinador, que fueran docentes o que estuvieran estudiando”.

Al preguntarle por las inquietudes que les llevaron a plantear aquel trabajo como una actividad extraescolar real contesta: “Yo puedo decirte las mías. Mi amigo maestro podrá decirte las suyas...”. Así que desde su perspectiva, piensa que, principalmente, hasta los 10 o 12 años, los niños no podían tener una primera toma de contacto con su fiesta, “al fin y al cabo es la cultura de su pueblo, a través de la que se podían trabajar tantos elementos curriculares”. Veían como, de forma aislada, algunos docentes incluían el carnaval en sus clases, incluso en ciudades con menos arraigo a esta fiesta. Era, pues, una forma de introducirles en vivir su fiesta, la cultura de su tierra (insiste) en niños que ya tienen inquietudes por conocerla, y así preservar y poner en valor la fiesta en el futuro. “Yo creo que esa era la primera inquietud y, sobre todo, recortar la edad mínima de participación”.

La creencia en el potencial y el valor pedagógico del carnaval estuvo muy presente en el proyecto desde el primer momento. Y aquí nuestro comunicador habla con rotundidad, sobre todo al referirse a la educación en valores, más concretamente a la igualdad. Por aquel entonces en las categorías inferiores del concurso de agrupaciones no se veían grupos mixtos y está convencido de que, gracias a esto, hoy en día el 90% de los grupos infantiles y juveniles son mixtos. “No es por colgarse medallas, puesto que esto nunca se hizo con un fin lucrativo en mi caso ni en el de mi amigo maestro” (puntualiza). Además, se trabajaban otros valores educativos, cívicos, morales y éticos que no puede enumerar (no los recuerda), pero que quedaron plasmados en el proyecto presentado al Ayuntamiento de Cádiz y que, desgraciadamente, no dispone (cosas de las tecnologías).



En cuanto a su implicación en el proyecto y las actividades que se desarrollaban, se sincera diciendo que nunca estuvo dentro del aula. Su labor se limitaba a la coordinación, sirviendo de enlace entre colegios, organizando horarios, recontando solicitudes, organizando grupos y destinando monitores a los centros. No obstante, en el proyecto presentado a las instituciones se marcaba un recorrido que describe como “un tren en el que podías subirte y trabajar muchos contenidos”. Así, se planteaban actividades como asambleas, en la que el alumnado podía mostrar sus inquietudes, de las cuales se extraían temáticas de interés para ellos, que más tarde se plasmarían en una letra, con la ayuda del monitor, sobre una música conocida del carnaval. Tras esto, se ensayarían de modo que se expresaran vocal y corporalmente, perdieran el miedo a cantar y enfrentarse a un público. Se plantearon actividades en las que confeccionaran sus propios disfraces y atrezzo, involucrando a la comunidad educativa. Todo esto pensado para que, como fin de curso, se hiciera una muestra en el Gran Teatro Falla. Para ello, se propuso también, el primer año, una actividad paralela, en forma de concurso, por la que se buscaba un cartel anunciador de la muestra. El ganador, elegido por un jurado, recibió su premio, su cartel fue presentado y publicado, repartiéndose por la ciudad. Todo esto sobre el papel. “Luego en el aula... no sé”. Opina que, dadas las dificultades que ya nos mencionaba, complicaban llevar a cabo las actividades tal como se habían diseñado.

Repite varias veces que, a pesar de que tuvo que dejar la actividad por motivos laborales, nunca se desligó de ella y se interesa cada año y asiste a la muestra de fin de curso, que además se retransmite cada año en la televisión municipal. Por eso, y aunque es una visión desde el exterior de la propia actividad, hace una crítica, “una autocrítica más bien, porque nunca me desvinculé y me siento parte de ella”, (tras un silencio de varios segundos): “No ha evolucionado, es como el primer año pero con más alumnado”. Cree que se debe a la falta de dotación de recursos y al poco tiempo de desarrollo de la actividad. Piensa que deberían organizarse actividades en paralelo en la semana de carnaval, que participaran de pasacalles y tuvieran actuaciones en otros escenarios, que hubiera talleres de papiroflexia o de creación de instrumentos con objetos reciclados. Opina que los objetivos que se plantearon al inicio, allá en 2005, no se han cumplido. Está bien que el alumnado cante coplas antiguas, pero son coplas que ya están hechas. Para ello, propone algunos cambios, que son soluciones a los problemas expuestos. Por eso, además de que la actividad comience en el mes de octubre, propone que el trabajo de los monitores se profesionalice, y que no tengan que estar dependiendo de tener dos tardes libres, trabajando cuatro horas. Considera que no es algo estable para ellos, aunque reconoce que tampoco es fácil para quien lo organiza. Aún así, cree que la actividad tiene sus aspectos positivos, que ha ido desgranando a lo largo del desayuno, y que resume en la educación en valores, en la educación patrimonial y, sobre todo, y a pesar de todo, que la actividad continúe 15 años después viva, de lo que se siente visiblemente orgulloso.

Como todo lo que es novedoso en la ciudad y en el carnaval, el proyecto no estuvo exento de críticas, y de hecho hoy día las sigue recibiendo. Opina que muchas veces no están fundamentadas y están hechas desde el desconocimiento, bien porque no hayan conocido la actividad o bien porque no habían comprendido el espíritu del proyecto. “Aquí ningún niño se iba a doctorar en carnaval”, simplemente era como cualquier actividad extraescolar, de la que además, considera con convencimiento, pueden aprenderse más conocimientos y valores que en otras actividades. Termina empleando jerga puramente carnavalesca “era crítica de aplauso fácil”, haciendo referencia al uso demagógico de letras críticas hacia el proyecto en las coplas.

Como última pregunta, y enmarcados en la situación sanitaria que vivimos por el Covid-19, le planteo a nuestro comunicador cómo cree que podría llevarse a cabo la actividad de manera virtual. Se hace un silencio largo (la pregunta no es sencilla, desde luego). Tras pensarlo, opina que depende de los recursos y conocimientos digitales al que el alumnado pueda tener acceso, pero cree que podrían plantearse las actividades que el proyecto original contenía, tales como hacer asambleas en plataformas digitales y componer una letra a raíz de sus inquietudes. Aunque, en realidad “ahora pensándolo...” la dificultad que tendría, y tiene la actividad de manera presencial, es que se dan grupos en los que hay alumnado de todos los ciclos de primaria, y se hace complicado trabajar la composición y análisis de una letra con alumnado de 6 años, que están en pleno proceso de aprendizaje de la lecto-escritura.... “no lo había pensado, pero sí”.

Invitamos al desayuno, no podía ser de otra forma. “Cuando termines invito yo y lo celebramos”. Y así nos despedíamos, hablando de nuestros proyectos más inmediatos, deseándonos lo mejor en ellos. “Lo que necesites, tienes mi teléfono”. Y así, dejamos que continuara con sus vacaciones, no sin antes agradecerle, una y otra vez, este ratito de charla.

#### 4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para el análisis de la palabra (siempre la palabra) y el silencio (también el silencio) nos basamos en lo que apunta Bolívar (2002). Hace referencia a que, en este tipo de metodología, las categorías se inducen o se extraen de los datos y no al revés. Dicho de otra forma, se trata de “una forma distinta de emerger teoría” (p. 11). Siguiendo con el texto de Bolívar, inspirándose en Polkinghorne y Bruner, aplicaremos a la narración un análisis narrativo propiamente dicho (p. 13), el cual producirá un argumento narrativo que tome como significativos los datos, buscando no puntos comunes, si no la singularidad del discurso.

“Los relatos e historias precisan ser comprendidos, no sólo como construcciones personales, sino como expresiones de circunstancias particulares históricas y culturales” (Goodson, 2012, pp. 5-6). Con esta premisa nos adentramos a desgranar la narración de nuestro comunicador, y lo haremos teniendo presentes tres estadios: el personal, por nuestro comunicador; el de la honestidad con los resultados; y el de los comentarios que podamos verter (Amar, Peláez y Oliva, 2020). Dicho esto, debemos analizar la narrativa desde su perspectiva de pensador del proyecto y coordinador de la actividad, más que de la de docente, ya que nunca estuvo dentro del aula. El cariño por el proyecto, 15 años después de su creación, se hace presente durante toda la conversación en su forma de hablar, en la mirada semiperdida al extraer los recuerdos de su memoria y en el tono amable, incluso en lo que callaba al hacer una crítica del estado actual de la actividad, o como él dice, una autocrítica. Por tanto, viajaremos en el tren que nos propone para hacer el recorrido que nos ha marcado, haciendo paradas en varias estaciones, correspondientes a las categorías emergidas del análisis.

Primera estación: qué es y en qué se basa la actividad. En su discurso comprobamos que el objetivo principal era ofrecer al alumnado una primera toma de contacto con la fiesta, ya que surge en pleno debate de la edad mínima idónea para la participación en las categorías inferiores del concurso de agrupaciones. No por esto el componente educativo en el contexto no formal queda desligado, ya que la idea parte de aquel trabajo, bien calificado, para la asignatura de didáctica. En él, se pretendía tratar varias áreas del currículo de Educación Primaria con el carnaval como eje vertebrador.



Nos atreveríamos a decir (si se nos permite) que es como una especie de “pedagogía a la inversa”, en la que el carnaval es la materia principal y las áreas propias del currículo fueran las transversales. Esto demuestra lo que en el primer epígrafe reflejábamos de Müller y Pérez García (ya citados): la potencialidad del carnaval de Cádiz, ya no solo como recurso didáctico, sino como eje vertebrador, como centro de interés. Centro de interés diseñado para los niños, pero que parte, seguro, del propio interés de nuestro comunicador y que se coge de la mano de su vocación de transmisor, de información o de conocimientos.

Nos detenemos en la segunda estación del viaje para centrarnos en los problemas de la actividad. Curiosamente, los problemas se han ido arrastrando año tras año. El primero es la falta de tiempo. Se diseña la actividad para empezar en octubre, junto a las demás actividades extraescolares, pero cuando la burocracia se hace efectiva se da la situación de que los monitores apenas tienen tres meses por delante para llevar a cabo las actividades del proyecto original. A esta se le suman la falta de dotación de recursos, los horarios, la no profesionalidad de los monitores (los cuales al principio sí eran maestros o estudiantes de magisterio, pero que con el tiempo apenas quedan) y la falta de heterogeneidad en los grupos, que, además, en las últimas ediciones son muy numerosos. Esto provoca que la actividad no haya evolucionado. No se ha estancado, puesto que cada año crecen el número de centros y de alumnado, pero no se han cumplido las pretensiones originales, limitándose en los últimos años a reproducir coplas antiguas, que favorece la transmisión oral a nuevas generaciones, pero que no permite que el alumnado juegue, en cierto modo, a ser autores y así poder trabajar los aspectos que ya se han descrito.

En el final de este viaje, llegamos a la tercera estación, en la que se plantea la posibilidad de llevar a cabo la actividad de manera virtual. El silencio largo de nuestro comunicador dice mucho (Amar, 2014), y es que plantear una actividad tan participativa como esta de manera virtual resulta complicado. Podrían realizarse ciertas actividades, como las asambleas o la composición de letras, pero habría que plantear una remodelación del proyecto para poder llevar a cabo la actividad de manera no presencial. Podemos dejarlo para otro viaje...

## **5. CONCLUSIONES**

Esta investigación se ha propuesto como objetivo conocer y comprender las motivaciones y propósitos de la creación del proyecto sociocultural “Carnaval en la Escuela”, así como conocer el valor pedagógico y social del proyecto, reconstruir y mostrar los sentidos pedagógicos y socioculturales que recupera y construye el maestro cuando conversa y reflexiona acerca de su práctica educativa y proporcionar una información que permita la investigación e interpretación sobre las prácticas pedagógicas del informante. Para ello se ha basado el trabajo en la metodología narrativa, plasmando su palabra.

A modo de conclusión, el análisis de los resultados nos provoca que, de alguna forma, debemos pensar en el carnaval no ya como un mero recurso didáctico que de forma aislada se hace presente en algunas aulas, sino como un agente educador per se en lo social y en lo curricular (Pérez-Herrera, 2014). Y no pasemos por alto, plasmados implícitamente, los aspectos relacionados con la educación patrimonial. Nuestro comunicador lo refleja cuando cambia el discurso, pasando de decir “la fiesta” a “su fiesta, su cultura”. La escuela, sus áreas de conocimiento y sus métodos en el contexto no formal, se convierten en una herramienta idónea transmisora de la cultura popular y el

folklore (Chao-Fernández, *et al.*, 2020), de manera que se perpetúen y sigan vivos no solo las coplas de siempre, sino la cultura y costumbres propias de la fiesta. También se encuentra muy presente la educación en valores, destacando la igualdad, que ha supuesto un hito reflejado en la mayor participación de niñas en el concurso de agrupaciones en los últimos años, además de otros valores que a través de la enseñanza-aprendizaje de la música folklórica pueden transmitirse (Castro, 2001).

Si bien hemos visto resueltas nuestras cuestiones de investigación, este viaje en tren nos ha dejado en una estación en la que nos vemos obligados, en cierto modo, a embarcarnos en otro vagón. Se quedan abiertos nuevos frentes investigables. Uno de ellos será conocer y comprender este mismo fenómeno desde la voz del “amigo maestro” de nuestro comunicador, desde su posición de co-creador del proyecto y de su labor como docente dentro de las aulas de la actividad.

Otro viaje que podemos plantear es el que nos lleve por los parajes de la educación patrimonial y el Carnaval de Cádiz, poniendo nuestra vista en el ejemplo del flamenco. El Carnaval de Cádiz se encuentra en proceso de ser nombrado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, por lo que el carnaval tendría cabida en el currículo escolar. Resulta importante establecer ciertos parámetros y preparar el terreno académico para cuando llegue el momento. Del mismo modo, podemos echar la mirada a proyectos de otros carnavales, estableciendo de esta manera lazos de unión con otras culturas. Queda también en el aire lo referente a la educación en valores.

Siempre hemos tenido el convencimiento de que el carnaval puede ser un gran agente educador, no solo como recurso didáctico. Creemos firmemente que es un primer paso para poder trabajar en los aspectos beneficiosos en lo educativo de la fiesta de Cádiz por excelencia. Queda un viaje largo por delante, ya está listo el petate.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amar, V. M. (2014). *Didáctica y comunicación no verbal*. Salamanca: Comunicación Social.
- Amar, V. M. (2018). *Miradas y Voces de futuros maestros*. Barcelona: Octaedro
- Amar, V. M., Peláez, J.C. y Oliva, E. (2020). Desde la más tierna infancia. En V. Amar (coord.) *Retos para la formación inicial: Desde las miradas y voces de docentes en activo* (145-160). Barcelona: Octaedro.
- Arévalo, A. (2009). Importancia del folklore musical como práctica educativa. *Revista Electrónica de LEEME*, 23, 1-14.
- Arias, A. M., Alvarado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171- 181.
- Bassi, J. E. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1315>
- Bertaux (1999). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*. 29, 1-23. <http://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1). Disponible en: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>



- Castro, M. (2001). Flamenco, blues y jazz para educar en valores. *Cuadernos de Pedagogía*, 306, 42-45.
- Chao-Fernández, R., Gisbert, V., Chao-Fernández, A. (2020). Contribución a la conservación del patrimonio musical en educación primaria. Estudio de caso en Galicia en 2003 y 2019. *Revista Electrónica de LEEME*, 45, 111-125.
- Coombs, Ph. H. (1971) *La crisis mundial de la educación*. Barcelona: Península.
- Conde, A. (2019). Vivir y sentir el patrimonio. El flamenco en los programas educativos en Andalucía. *UNES*, 6, 146-155. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/58906>
- Cornejo, M.; Faúndez, X. y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1). Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1701160>
- García-Ceballos, S., do Amaral, L., Olivar, J. (2017). La educación patrimonial en el contexto no formal de Sao Paulo (Brasil). “Plataforma Paranapiacaba: memoria y experimentación”. *Estudios pedagógicos*, 43(4), 91-113.
- Goodson, I. (2012). *Developing narrative theory: life history and personal representation*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Heras-Fernández, R. (2009). Monográfico: El patrimonio musical en el aula: danza, folklore y flamenco. *Revista Electrónica de LEEME*, 23, 1-14. <https://doi.org/10.7203/LEEME.45.17476>
- Martín-Cáceres, M., Cuenca, J.M. (2015). Educomunicación del patrimonio. *Educatio Siglo XXI*, 33(1), 33-54. <https://doi.org/10.6018/j/222491>
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid: Narcea.
- Müller, A. (2003). La música del carnaval en el aula. *TAVIRA*, 19, 191-221.
- Pérez García, A. (2015). El sistema educativo español bajo la mirada creativa del carnaval de Cádiz. *Creatividad y Sociedad* (24) 32-63 Disponible en: <http://creatividadysociedad.com/articulos/24/2>.
- Pérez García, A. (2017). El carnaval de Cádiz: de la calle al aula. Un ejemplo de proyecto didáctico. En I. Sacaluga y A. Pérez (coords.). *El Carnaval de Cádiz de las coplas a la industria cultural*. Cádiz: Editorial UCA
- Pérez-Herrera, M. A. (2014). Carnaval y Educación Social. *Revista Horizontes Pedagógicos*, 16, 142-153.
- Pujadas, J. J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales* (2º ed.) Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez Becerra, S. (1981). Cultura popular y fiestas en Andalucía. *Los Andaluces*, 447-494
- Wolff-Michael R. y Hella, U. (2018). Current Perspectives on Research Ethics in Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 19(3). <https://doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>